

Lazos



La revista del Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular
Nº 55 La primavera, 2017



*Premio "Mejor Fotografía".
I Gymkhana Fotográfica "Arquitectura tradicional". San Pedro de Gaillos, 8 de abril de 2017*



REFOTOGRAFÍA

DANZANTES DE SAN PEDRO DE GAILLOS



Fotografía de Alfredo Moreno, 2017, sobre foto de Nicasio Rodríguez, 1949. Danzantes de San Pedro de Gaillos, Fiestas de Nuestra Señora, Plaza Mayor. También en la imagen Nicasio Rodríguez, junto al Zarragón, y Agustín Matey con el bombo. Archivo fotográfico del Museo del Paloteo,.

En la evolución del enaguado ritual masculino de San Pedro de Gaillos (Tierra de Sepúlveda) del último medio siglo, distinguido de otras seis localidades segovianas que lo conservan por el uso de un chaleco blanco y faldillas floreadas, se advierten algunos cambios que no afectan sin embargo a la “arquitectura corporal” de este modelo de vestido - un conjunto de prendas, en el significado de los siglos XVII y XVIII-.

Tal y como refleja esta fotografía, los danzantes de los años 40 mantenían el pañuelo “coronil” atado sobre su cabeza, aunque ya en los cincuenta pasaría al cuello. También, presentaban encintados corporales, detalle que hoy conservan en la Tierra de Pedraza los pueblos de Gallegos o Torre Val de San Pedro, cruzando el pecho, y cayendo desde los hombros y prendidos en la cintura, en Arcones y Valleruela de Pedraza. Castoserna de Abajo, muy cercana a San Pedro y ya en la Tierra

de Sepúlveda, muestra tales encintados conservados junto a espectaculares espaldares precisamente floreados, prenda denominada en San Pedro espaldilla, a base de cintas colgantes desde la galona, la cinta que cruza la espalda.

Dos detalles más evidencian la permanencia y la distancia con la indumentaria actual de San Pedro, aunque ligados entre sí por la presencia del color blanco -instaurado por Carlos V en el siglo XVI como signo de pureza y alabanza-: por un lado, el uso del chaleco viene a ejemplificar el modelo mixto presente ya a comienzos del siglo XX en Cantalejo, como constatará en sus fotografías el Padre Benito de Frutos; por otro, la blancura de las prendas del “Zorra” -en el suelo- fue sustituida por el color pardo o negro, al imponerse en los cincuenta el traje de calzón corto, confeccionado con paño y compuesto por chaleco y calzón.

Esther Maganto

LAZOS



La revista del Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular
Nº 55 La primavera, 2017

DEPOSITO LEGAL
SG.73/2003

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL FOLKLORE Y LA CULTURA POPULAR
MUSEO DEL PALOTEO
40389-San Pedro de Gaillos SEGOVIA
Teléfono: 921 531001 y 921 531055 /Fax: 921 531001
centrofolk@sanpedrodegaillos.com
www.sanpedrodegaillos.com

Edita: Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular
Dirige: Arantza Rodrigo
Consejo de Redacción: Demetrio Casado, Ismael Peña y Carlos de Miguel.

Colaboran en este número: Donato Alfaro, Demetrio Casado, Esther Maganto, Alfredo Moreno, Rafael Ruiz y Pedro Luis Siguero.

Fotografía:

Foto portada: Vivianne Liley, Lorenzo García y Judith Ubarrechena.
Fotos pág 1: Alfredo Moreno y Nicasio Rodríguez.
Foto pág 6: Nahia Aldazabal, Isabel Alonso, Adriana García, Lucía García y Martina Sanz.
Foto pág 7: Mª José Frías y Centro de Interpretación del Folklore.

RECLINATORIO



Colección Ismael.

Nº Inventario: G-011978

Medidas: alto 94 cm - largo 49 cm - fondo 47 cm.

Mueble de asiento realizado en madera de haya teñida y barnizada con goma laca. Los montantes y travesaños que forman la estructura están unidos entre sí mediante cajas y espigas encoladas. El alto respaldo está realizado con dos largos montantes torneados que rematan en la parte superior en una plataforma ovalada mullida y tapizada; en dos travesaños se ensambla una cruz recortada y tallada a modo de pala. En el travesaño superior, en el centro, una cartela lleva talladas dos letras (B . B) iniciales de la propietaria, y dos tablillas recortadas y talladas con motivos de cintas entrelazadas se unen a los montantes laterales, encuadrando en su parte superior a la cruz. Las cortas patas delanteras están torneadas en forma de seta. El tapizado está realizado con muelles cosidos a cinchas de yute que se clavan en el perímetro inferior de la estructura del asiento, siendo la tela elegida para el asiento y la plataforma superior, terciopelo rojo. Lleva poco tiempo en la colección. Se recogió tirada en la calle hace dos años en muy buen estado de conservación. Se procedió a una somera limpieza, se repararon faltas en torneados de una pata y un travesaño del respaldo y se barnizó a muñequilla con goma laca. El tapizado es original. De origen burgués, podríamos datarlo en la

década de los 70 del siglo XIX -Restauración- en base al tipo de talla, los torneados, y a la comparativa con ejemplares contrastados. Este ejemplar acompaña a otros dos reclinatorios procedentes de Ávila, que entraron en la colección a finales de los años 70 y que tienen un carácter más popular; están torneados y con asiento de enea. (Foto 1)



Foto 1: reclinatorios. Ávila, primer cuarto siglo XX.

El reclinatorio es un mueble femenino de uso religioso. Fue creado para la función específica de arrodillarse. De origen aristocrático, en un principio estaba reservado a reyes, alta nobleza y alto clero, como atestiguan multitud de pinturas medievales y renacentistas. Entonces era un mueble de caja, con un escalón donde arrodillarse y un pupitre o tabla donde apoyar libros de oración o apoyar los brazos. Solían recubrirse por completo de ricos textiles, signo supremo de riqueza, así como de cojines. El modelo que conocemos, de silla baja donde arrodillarse y travesaño superior del respaldo en plataforma, parece haberse creado y desarrollado en la Francia de mediados del XVIII. En esta época, donde aparece el concepto de confort y se crean infinidad de muebles para todo tipo de necesidad, la aristocracia se solaza en coquetos salones con juegos de mesa y veladas de música o lectura. Curiosamente este mueble surge del mal uso que se hace de la silla. Algunos hombres se sentaban a horcajadas para observar los juegos de cartas. Se añadió un travesaño mu-



Foto 2: Grabado.

Gratien de Flavigny sobre una voyeuse à genoux por Carmontelle, 1763. Chantilly - Museo Condé

to de confort y se crean infinidad de muebles para todo tipo de necesidad, la aristocracia se solaza en coquetos salones con juegos de mesa y veladas de música o lectura. Curiosamente este mueble surge del mal uso que se hace de la silla. Algunos hombres se sentaban a horcajadas para observar los juegos de cartas. Se añadió un travesaño mu-

llido en el respaldo para que resultase más cómoda la postura. Esta postura no era idónea para las damas y sus amplios vestidos; solución, se bajó el asiento de forma que pudieran arrodillarse. De los salones no tardó en pasar a oratorios y capillas, y de allí se extendió por países que como España seguían las modas francesas. En francés, este mueble recibe dos denominaciones, “voyeuse à genoux” –mirar de rodillas-, y “prieu-dieu” –reclinatorio- (Foto 2).

En la católica España, la costumbre para las mujeres, desde la Edad Media, era sentarse en el suelo en esterillas de cáñamo o esparto y cojines, tanto en ámbitos privados -estrados- como en las iglesias. (Foto 3)



Foto 3: “Educación de Santa Teresa”.
Juan García de Miranda. 1735. Museo del Prado

Esta costumbre, de origen morisco, pervive durante todo el siglo XIX, como queda reflejado en grabados y pinturas costumbristas (foto 4), e incluso se prolonga al siglo XX, como queda reflejado en algunas fotografías (“Sermón en la Rioja” de Ortiz Echagüe, 1930). Ismael recuerda que en su infancia en el pueblo de Labajos las mujeres continuaban sentándose en el suelo en misa; solo su madre, maestra, tenía reclinatorio.

En el siglo XIX, se desarrolla y difunde con rapidez. Por una parte, la Iglesia se rearma frente a las conquistas liberales –desamortizaciones etc.- y surgen congregaciones por doquier; el dogma de la Inmaculada Concepción se proclama el 8 de dic. de 1854, se populariza el rezo del rosario, etc. Por otro lado, una concepción más doméstica de la vida se va imponiendo por parte de una bur-

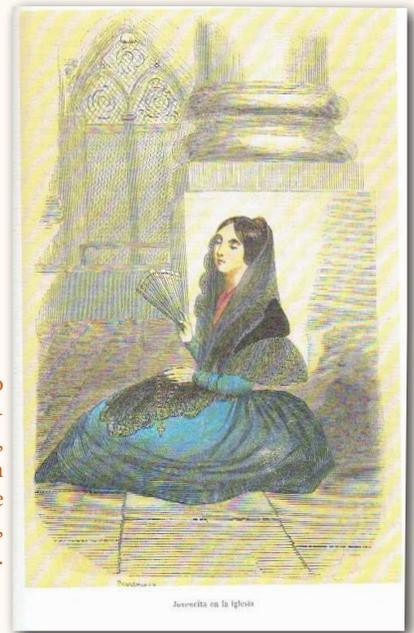


Foto 4: grabado
“Jovencita en la iglesia” de Pannemaker,
en “Recuerdos de un
viaje por España” de
F. Paula de Mellado,
1851.

guesía que desplaza formas aristocráticas y que ve en la piedad y oración una forma de desarrollo personal para la mujer. Ya en el siglo XX, el progresivo amueblamiento de las iglesias con bancos, que pudo quedar rematado con el Concilio Vaticano II, los reclinatorios fueron quedando en el olvido.

Este mueble creado para las clases altas siguió el mismo proceso que otros al irse incorporando poco a poco a la vida cotidiana de clases inferiores, adaptándose a modas, simplificando decoraciones, cambiando tapizados y henchidos por enea trenzada o cojines. Este proceso, tan evidente en la moda, de imitación de usos y costumbres recibe el nombre de “alodoxia cultural”, donde las clases inferiores se identifican con los gustos de la élite y se apropian de los “significados” de estos vestidos u objetos. En principio son las clases medias las que imitan a la alta burguesía. Cuando esta imitación se exagera, aparece “lo cursi”. Este proceso es más lento en las clases bajas por distintos factores, menores recursos económicos, difícil acceso a medios de difusión como catálogos o prensa o resistencia a cambios bruscos. Pero, a la postre, son los mejores conservadores de usos y objetos ya que los mantienen en el tiempo.

Donato Alfaro
donato@lachacona.com

Bibliografía

- ALFARO, Donato. “Reclinatorio popular: origen, desarrollo y peregrinaje social de un mueble femenino y religioso”, en: Estudio del Mueble, nº 22, Mayo 2016, p. 20-24
- LUCIE-SMITH, Edward. Breve Historia del Mueble. Ed. Serval, 1988.



EL MUNDO DEL ESGRAFIADO

Rafael Ruiz Alonso

Instituto de la Cultura Popular Segoviana "Manuel González Herrero"

Real Academia de Historia y Arte de San Quirce

El programa de actividades que, a lo largo de la primera mitad del mes de abril, se ha desarrollado en torno al "esgrafiado segoviano" en el Centro de Interpretación del Folklore-Museo del Paloteo de San Pedro de Gáillos, me parece una iniciativa del más alto interés y digna de los mayores elogios. Su organización ha tenido la sabiduría de integrar teoría y práctica, así como historia y tradición, al tiempo que ha contemplado entre sus destinatarios a un público de todas las edades. Con ello, estoy seguro, se ha contribuido a sembrar, grandemente, la valiosa semilla del respeto hacia un legado que cuenta aún con destacadas manifestaciones en el marco de las comunidades de villa y tierra de Pedraza y Sepúlveda. No pretenden ser estas palabras una sucesión de huecos halagos, sino expresión de un deseo sincero y de una llamada de atención todavía necesaria, como ponen de manifiesto las recientes desapariciones de algunas fachadas esgrafiadas en localidades como Castroserna de Abajo o Perorrubio. Desgraciadamente, la perniciosa costumbre de dejar vistas las fábricas de los edificios se resiste a desaparecer cuando se interviene en nuestra arquitectura popular, eliminándose con ello la última fase del proceso constructivo, connatural a todo edificio para su protección y embellecimiento. Con cada revoco que cae por acción de la piqueta, en la falsa creencia de que la autenticidad de la fachada radica en sus materiales constructivos, se nos priva en realidad de la imagen original que un día fue configurada por constructores, propietarios y artesanos.

Por fortuna, son muchas las voces que se han alzado contra la sangrante destrucción de este patrimonio y, de hecho, la creciente bibliografía que va surgiendo alrededor del esgrafiado, dentro y fuera de España, pone especial énfasis en esta cuestión. La proliferación de investigaciones es tan solo uno de los síntomas del cambio de tendencia que se viene manifestando en los últimos

veinticinco años, tiempo en el que estamos asistiendo a un despertar en el interés por nuestra técnica, después de haber sido largamente menospreciada. En realidad, su arrinconamiento se correspondía más bien con un vergonzante desconocimiento por parte del mundo científico, puesto que el esgrafiado ha estado involucrado en destacados edificios, trayectorias de relevantes creadores, fenómenos urbanísticos, tradiciones arquitectónicas, tratados teóricos y movimientos artísticos realmente trascendentales para la Historia del Arte. Seguramente, detrás de tan extraña realidad, se hallen fenómenos tales como la tradicional consideración de las artes decorativas como "artes menores"; la valoración peyorativa y errónea del revestimiento como un elemento enmascarador de los componentes arquitectónicos; el secreto que rodea a sus diferentes procesos, guardados con celo por los artesanos; el hecho de que los revestimientos se hayan entendido como una "piel" mudable o "superficie de sacrificio", frente a la permanencia del resto de elementos arquitectónicos; el rechazo hacia este tipo de revestimientos por parte de equivocadas y, al mismo tiempo, "autorizadas" personalidades de la teoría arquitectónica contemporánea, etc.

En lo que al esgrafiado de Segovia respecta, es importante recalcar que somos receptores de una de las tradiciones más antiguas del mundo, con unas circunstancias históricas igualmente únicas, puesto que en tierras segovianas confluyeron los modos de hacer del artesanado islámico y las modas renacentistas del esgrafiado italiano que tanta repercusión tuvieron en el resto de Europa. Su peculiaridad más evidente es que suele emplearse, fundamentalmente, para ejecutar una ornamentación de tipo geométrico, seriada, tapizante y plana, aplicada mayoritariamente a fachadas, patios y zaguanes, aunque en menor medida puede hallarse también al interior de espacios domésticos y religiosos. Se trata de un fenómeno



fuertemente enraizado, cuyo recorrido histórico nos lleva desde el medievo hasta el día de hoy, con una asombrosa fidelidad a los mismos procedimientos artesanales y a idénticos principios estéticos.

He podido constatar circunstancias semejantes en otras latitudes, donde el esgrafiado se manifestó con largueza en un momento histórico determinado, imprimiendo su particular huella durante siglos, pero siempre diferente a la segoviana.

En Marrakech (Marruecos) continúan elaborándose a día de hoy decoraciones de bandas paralelas y entrelazos que remiten a los tiempos del imperio almohade.

Las ciudades de Florencia o Praga reutilizaron ampliamente el procedimiento y el tipo de decoración que se había prodigado durante el renacimiento, en edificios del siglo XIX. Así reafirmaban su propia identidad. Florencia comenzó a hacerlo durante el breve periodo en que se convirtió en capital del naciente estado italiano, antes de ceder el testigo a Roma; perdido su estatus de capitalidad, quiso al menos reivindicar la gloria de haber sido referente artístico europeo, pregonándolo en sus fachadas. El caso de Praga fue distinto, mediatizado por un sentir nacionalista frente al imperio austrohúngaro, de manera que a la arquitectura grandilocuente de Viena, la actual capital de la República Checa opuso el revival de una decoración que rememoraba las galas que había lucido en su momento de mayor esplendor.

Además de a Praga, el esgrafiado llegó a otros muchos lugares europeos durante el siglo XVI, surgiendo escuelas regionales, personalísimas en sus realizaciones, en las que se mezcló el influjo italiano con su propio sentir. Extremadura es un claro ejemplo. Durante el renacimiento se convierte en la vanguardia española en el uso de

nuestro revestimiento, pero en los siglos siguientes es la arquitectura popular su gran receptora, aplicando el esgrafiado a formas muy básicas que se concentran en fachadas y chimeneas; la localidad de Valdefuentes (Cáceres), uno de los muchos lugares en que sigue viva esta tradición, ha sido declarada en 2013 “Capital Regional del Esgrafiado”. En el cantón suizo de los Grisones, las formas arquitectónicas del renacimiento italiano se comenzaron a mezclar, entre los siglos XVI y XVIII, con seres mitológicos locales (monstruos, sirenas, peces, etc.), cartelas con textos y jarrones repletos de tulipanes; sorprende muy satisfactoriamente ver esta amalgama de componentes en modernos edificios de lugares como Sankt Moritz, donde se evidencia el respeto por el paisaje y por la tradición. No ha ocurrido lo mismo en localidades segovianas del nordeste como Madriguera, antaño repleta de esgrafiados de un contenido sorprendente (rostros grotescos, objetos de cocina, peces, aves, sirenas...) y hoy apenas existentes, aunque se han realizado algunas réplicas.

En México, modernas “ajaracas” (nombre que allí reciben los esgrafiados) repiten modelos y maneras del llamado “barroco en argamasa”, desarrollado en los siglos XVII y XVIII. Una parte de ellas utilizan una decoración geométrica y seriada que para algunos es evidencia del influjo segoviano.

Los esgrafiados catalanes de muchas poblaciones aún siguen realizándose en términos de decoración rococó o noucentista, precisamente las claves artísticas que brindaron una gran personalidad a sus manifestaciones en el siglo XVIII y primeras décadas del XX, convirtiendo al esgrafiado en una de sus señas de identidad.

De nosotros depende la conservación de un legado tan valioso como frágil.



Detalle de la serie fotográfica premiada en la I Gymkhana Fotográfica. Fachada de San Pedro de Gaiillos.



I ABRIL ILUSTRADO EN SAN PEDRO DE GAÍLLOS ESGRAFIADO SEGOVIANO

Coincidiendo con el inicio de la temporada 2017 en el Museo del Paloteo y el estreno de su nueva fachada, se elaboró un programa de actividades para la primera quincena del mes de abril donde el tema central fue esta técnica decorativa tan actual y a la vez tan tradicional de nuestra tierra.

Es la primera vez que el Centro de Interpretación del Folklore aborda, de forma monotemática, el tema de la arquitectura tradicional y lo ha hecho a través de un conjunto de actividades que se han enmarcado en el programa “Abril Ilustrado”, varias jornadas dedicadas en su primera edición a uno de los revestimientos murales más importantes de la provincia: *el esgrafiado*.



Participantes en el Aperitivo Ilustrado por el Esgrafiado Segoviano, delante de una de las fachadas que aún se conservan en Valleruela de Sepúlveda

Ana Marazuela fue la encargada de realizar dos de las actividades propuestas: un taller de esgrafiado para niños y la ruta denominada “*Aperitivo ilustrado por el esgrafiado segoviano*” que recorrió algunos de los pueblos del entorno que aún con-

servan interesantes ejemplos de esgrafiado como Perorrubio, Santa Marta del Cerro, Prádena, Valleruela de Sepúlveda y San Pedro de Gáillos.

Rafael Ruiz, uno de los mayores expertos en esta materia, estuvo el sábado 8 de abril para impartir la conferencia “*El Mundo del Esgrafiado*” con la que consiguió despertar gran interés en el público asistente.

Otra de las actividades propuestas fue la Gymkhana Fotográfica con el tema “Arquitectura Tradicional”, en la que participaron ocho equipos y un total de 80 fotografías presentadas.

La música también estuvo presente, el 1 de abril los músicos Cuco Pérez y Luis Delgado ofrecieron “*Circus*”, un emotivo y cautivador concierto sobre la música en el circo a través de su historia, espectáculo de la Red de Circuitos Escénicos de Castilla y León. Y el Jueves Santo, Fernando Ortíz y Llanos Monreal ofrecieron el recital “*Romances Castellanos de la Pasión*” poniendo de este modo broche de oro a este nuevo programa que desde el Centro de interpretación se ha puesto en marcha con la intención de ilustrar nuevos abrils, para un mejor conocimiento de nuestro rico patrimonio.



Los trabajos realizados en el exterior de la fachada del Centro de Interpretación del Folklore han sido el motivo para promover este nuevo programa, “Abril Ilustrado”. El Ayuntamiento de San Pedro de Gáillos fue uno de los beneficiarios de las subvenciones a Ayuntamientos de menos de 5.000 habitantes y Diputaciones Provinciales para contratación en obras del sector turístico y cultural (3 de mayo de 2016). El Proyecto para el cual se solicitó la ayuda fue “Dinamización turística-cultural del Museo del Paloteo”, las áreas en las que se quería intervenir fueron por un lado, el inventariado de las cerca de 400 piezas del Museo, expuestas y almacenadas, para lo que se contrató durante seis meses a Roberto A. Acero que ha fotografiado, pesado, medido, descrito y referenciado cada una de las piezas.

Por otro lado y la tarea más visible, fue la realización de los trabajos de esgrafiado en la fachada del Museo con la intención de mejorar su imagen exterior, María Antonia Meneses fue la persona contratada para esta labor.





PEÑAS ABAJO, PEÑAS ARRIBA, LA DANZA PERDIDA

Por Pedro Luis Siguero Llorente, Noviembre de 2016

Ayer estuve en el entierro de Lucina Llorente, prima de mi difunta madre, Rosario Llorente y sobrina del abuelo al que nunca conocí, Simón Llorente. Me dio mucha satisfacción acompañar a la familia en este trance y honrar la memoria de Lucina, porque era una persona encantadora y además mi madre la quería mucho. En muchos momentos me asaltaba otro sentimiento que quiero compartir con vosotros hoy, sentimiento recurrente en otras ocasiones en mi vida.

Mi infancia en San Pedro fue enormemente feliz. En mi casa recordamos a veces los numeritos que montaba cada vez que se acababan las vacaciones y había que introducirme a la fuerza en el Seat 850 de mis padres. Era un mundo rico y sorprendente, en el que todo era posible, y en el que gozábamos a raudales de la libertad y el contacto con la naturaleza que todo niño necesita para crecer en armonía y alcanzar un día su plenitud como persona. El pueblo era una gran familia que te conocía y, por lo tanto, te cuidaba. Si alguien no te conocía, todo se solucionaba en seguida con un “Oye, majo, y tú de quién eres...” Sabías que nombrar a tu madre, a tu abuela o a tus tíos y primos era garantía de ser aceptado inmediatamente como un miembro más, de pleno derecho, de la comunidad. Pero no como se acepta a un visitante, sino como se acepta a un familiar, con amor.

En esa etapa nacieron todos los intereses y códigos de conducta que he mantenido siempre. Como decía Rainer Maria Rilke, poeta austriaco contemporáneo de nuestro Eulogio Moreno -el poeta de la Sierra-, “la verdadera patria del hombre es la infancia”. El joven que mostró respeto e interés por el saber que atesoraban las personas ancianas llevaba puesto el mismo corazón que el niño que se sorprendía de que en el pueblo se tratase de usted y como madre o padre a los que para mí eran tú, papá y mamá. Lógico.

Los años del olvido fueron duros. Por entonces no había apoyo institucional, ni Centro de Interpretación, ni la receptividad que hemos sabido construir entre todos ahora. Sólo había olvido, abandono, desprecio en muchos casos por todo lo antiguo en

nombre de una modernidad mal entendida. En 1982 una juventud se puso en pie y y dijo BASTA, dio un abrazo a sus mayores y se conjuró para recuperar las danzas. Pero sólo las danzas, y sólo las que conoció la última generación que había danzado. Por tanto, años después seguía la pérdida en otros campos: los cuentos, los trabalenguas, los romances, los usos tradicionales de las plantas, los nombres de los animales, los instrumentos tradicionales distintos del tamboril y la dulzaina, los escriños y las sombreras, la fabricación de cordeles, los topónimos... Cada vez que se reformaba una casa había que echarse a temblar y salir corriendo al vertedero, donde te encontrabas chalecos de dulzainero, espuelas y hasta un acordeón diatónico que hoy se puede admirar en el Museo del Paloteo de San Pedro de Gaíllos. Cada vez que se moría un anciano se perdía una biblioteca, todo un mundo de conocimiento.

Ante eso yo tenía que hacer algo, así que me puse en marcha con mi grabadora y mi cuaderno y abarqué todo lo que pude, sabiendo que siempre sería poco comparado con lo que se me escurría entre los dedos. Entrevisté a todo el que se ponía a tiro: a mis tíos y tías; a mi padre, Ulpiano; a mi abuela, Anastasia (+); a Pedro Quintana (+); a Félix Martín (+); a Félix Bravo; a Demetrio Casado; a Jerónimo Moreno (+); a Alejandro Francisco, “el lechero”; a Emilio de Francisco, “el albañil”; al tío Felipe, de San Pedro, que curaba con gamón enfermedades de la piel. Y también a mucha gente de la comarca, como Martín Pérez, “el pielero” de Sepúlveda; Damián García, “el tintorero” (+) y Mariano Martín (+), de Aldealcorvo; los dueños de boticas en San Pedro, Sepúlveda y Pedraza; Miguel Matey (+), “el cordelero” de Valleruela de Sepúlveda; Javier Barrio, dulzainero de Orejana; Facundo Blanco (+), dulzainero de El Cubillo; Mariano Contreras (+), “el obispo”, dulzainero de Santiuste de Pedraza; Pablo “Pableras”, de Perorrubio; los hijos de José Pérez, “el tío vozainero”, dulzainero del Condado; Leandro Arribas, de Rebollo, que tarareaba las danzas perdidas de allí de manera similar a las de San Pedro porque su apellido procede de nuestro despoblado de Santiago de Rebollo o Rebollo de Arriba; Alejo, nieto del “tío Colasillo” de La Rades, curandero de gran fama que curaba con raíz colorada; etc.

Pero era difícil. Ante una grabadora la gente se sentía cohibida -en la grabación de 1982 que hicieron los discípulos de Ramón Menéndez Pidal a

Juan Casado García (+), “el tío Chocolate”, en San Pedro, se cuela la voz de su esposa diciéndole “¡No hables, que se graba tó!”. Los hijos de la personas que sabían ya sabían poco o nada, y seguir la pista era complicado, pues vivían en lugares como Llivia, Malleu, Naval moral de la Mata... Y quedaron en el tintero, pendientes de una entrevista, Demetrio, dulzainero de La Matilla; Serafín Vaquerizo, dulzainero de Fuentesrebollo; David “el diablillo” de Sepúlveda; el “tío palomo” de Cantalejo; “los yerberos” de Sebúlcor; los tejedores de Aldeonsancho y Valleruela de Pedraza; y tantos otros. Por eso os agradezco mucho, mucho, que me hayáis ayudado en el esfuerzo de recuperación con la revista Lazos, que ya ha logrado mucho más que lo que logré yo.

Aún me ha quedado por mencionar a una persona, Rufo Bravo (+), que, además de ser encantador y sensible, fue especial porque atesoraba un gran conocimiento por haber danzado en la generación que en 1945 retomó las danzas de paloteo de San Pedro de Gaíllos tras las guerras. Era el único que recordaba la letra de varias danzas, y se acordaba también de tres de ellas que se habían perdido para siempre. De dos de ellas, La Muñeira -recuerdo del origen asturiano de los repobladores de San Pedro de Gaíllos de hace 1076 años que ya he explicado en otras ocasiones - y La Reverencia Vieja, recordaba la música. Pero de la otra, llamada Peñas Abajo, Peñas Arriba, no recordaba ni siquiera la música.

Pero resulta que un día estaba yo en casa mencionando esta canción cuando Lucina Llorente saltó: “anda, esa me la sé yo”. Y bien que se la sabía. Y cantó, perfectamente entonada y con el salero que tenía ella: **Vengo de la romería de la Virgen del Rosario/ de lucir mi traje nuevo, y el pañuelo colorado./ (estribillo) Al pasar por la vereda mi novio salió al encuentro./ Me agarró de la cintura y me quiso dar un beso./ Pude escaparme, pues bueno fuera, corre que corre, por la vereda./ El muy tunante me perseguía, peñas abajo y peñas arriba./ Montañesa ten cuidado si bajas con el rebaño/ que te puedes quedar presa en las redes del engaño. (estribillo)**

Esta canción, con letra y música similares pero distintas a la de San Pedro de Gaíllos, se conserva con la referencia ATO 00147 26 en la Fundación Joaquín Díaz, de Urueña (Valladolid), pero en una versión recogida en Villalba de la Lampreana (Zamora). Otra versión fue recogida en la zona de Béjar (Salamanca) por Manuel Garrido Palacios y publi-



Tío Colasillo
de las Rades.
Revista Estampa

cada en la Revista de Folklore nº 26. También fue recogida por Juan Tomás en su Cancionero de León de 1946. Es lógico porque tanto San Pedro de Gaíllos como estos otros pueblos son de repoblación foramontana, es decir, fueron fundados por montañeses venidos de las Asturias de Oviedo -la actual Asturias- y de las Asturias de Santillana -la actual Cantabria o Santander-.

Otro indicio de que esta danza procede del grupo originario que trajeron los montañeses hace casi 11 siglos es precisamente que en ella aparece la palabra montañesa. También es muy medieval y de amplio uso en el habla foramontana la palabra peña, que por otro lado es habitual también en la toponimia sepulvedana.

Además, en las versiones de Zamora y Salamanca no dice de la Virgen del Rosario, sino de la Virgen del Collado. No se conserva este topónimo, pero la zona de mayor uso tradicional de la palabra collado está precisamente en las montañas del oriente de Asturias, en los Picos de Europa. Creo que el lugar de origen de esta canción es Collado de Cieza (Cantabria), localidad cercana a Los Corrales de Buelna, donde se celebra la fiesta de La Virgen del Rosario, el 7 de Octubre, y que la canción tiene al menos 1100 años.

Este es precisamente el sentimiento recurrente del que os hablaba al principio del artículo. El sentimiento de que en San Pedro de Gaíllos tal vez sólo nos sabíamos esta danza Lucina y yo, y de que tras su fallecimiento algo tan, tan antiguo sólo me lo sabía yo. El sentimiento, en definitiva, de que tenía la enorme responsabilidad de compartirla con vosotros.



NODRIZAS

SERVICIO Y OFICIO TRADICIONALES

Demetrio Casado

Me movió a escribir este texto la fotografía de portada del nº 51 (Primavera, 2016) de la revista Lazos, cuyo pie dice: “Evarista Francisco Bravo, su hija Felicitas y una niña que crió. San Pedro de Gállos, 1915”. Esta exposición se refiere a España, principalmente para los siglos XVIII a XX. En cuanto a terminología, las mujeres prestadoras del servicio de lactancia-crianza han sido denominadas, principalmente, amas de cría o de leche y nodrizas.

1. Suplencia maternal por orfandad y problemas de salud

En el pasado, era muy elevada la mortalidad maternal en el tiempo siguiente al parto; como consecuencia principalmente de infecciones generadas por déficit de higiene en la atención a aquel. De ello se derivaba una estimable demanda de lactancia y, en su caso, de otros cuidados a los nacidos mediante nodrizas. También se requería su servicio por limitaciones y problemas biológicos: déficit de leche, parto múltiple e incapacidad de la madre para amamantar a más un bebé, enfermedades de las mamas, otras enfermedades... (Borrell i Sabater, p. 265).

Tengo noticia de casos como los citados acontecidos en el pasado siglo y en San Pedro de Gállos. Al menos algunos de ellos se resolvieron mediante la colaboración de mujeres del mismo pueblo o de pueblos próximos que la prestaban en su propio hogar.

Las familias que prestaban y recibían el servicio de lactancia mediante una relación comunitaria, salvo excepciones, generaban la figura social de los “hermanos de leche” y establecían vínculos de

afecto duraderos; los mismos se manifestaban, por ejemplo, en invitaciones mutuas a fiestas, matanzas, bodas.

Las citadas situaciones de orfandad materna y de problemas para lactar se resolvían también, especialmente en las ciudades, mediante nodrizas de lugares y posiciones sociales distantes.

2. Suplencia maternal por problemas sociales

Desde hace siglos, nuestras sociedades generaron instituciones destinadas a acoger niños abandonados tras el nacimiento, así como huérfanos o con grave necesidad de ayuda social y/o económica para su crianza. Los establecimientos creados al efecto fueron denominados casas de expósitos, inclusas y orfanatos. En la historia de la Inclusa de Madrid escrita por el doctor Arana Amurrio se informa de que esa denominación, derivada del nombre de una ciudad extranjera, fue adoptada en el siglo XVI por el orfanato de Madrid, y se fue extendiendo a los del resto de España (p. 2).

Las casas de expósitos recurrían sólo excepcionalmente a la leche de animales; la de burra y la de cabra (De Arana Amurrio, p. 9), por ser las más parecidas a la de mujer, eran las preferidas.

La provisión mayoritaria de leche era realizada por nodrizas asalariadas. Inicialmente, prestaban sus servicios sólo en el propio establecimiento pero, a partir del siglo XVIII, se vio la conveniencia de contratar amas de cría, principalmente rurales, para prestar sus servicios en sus propios domicilios (De Arana Amurrio, p. 8). Aparte de ampliar el mercado de posibles amas de cría, esta opción evitaba el hacinamiento de las inclusas.

SOCORROS DE LA INVICTA VILLA DE BILBAO.

RAMO DE LACTANCIAS.	NOMBRE DE LA CRIATURA SOCORRIDA.	NOMBRE DE SU PADRE.	NOMBRE DE LA NODRIZA.	PUEBLO DONDE existe la criatura.
	<i>Manisla</i>	<i>Juan de Vruitechea</i>	<i>Secundina Maras</i>	<i>Lerama</i>

He recibido del señor Síndico Procurador del Excmo. Ayuntamiento constitucional de esta villa, ciento veinte reales vellon á cuenta de lactancias de la criatura que arriba se espresa. Bilbao 2 de Enero de 1862


Amigo de la infancia
J. B. de Arana

Tomado de Manuel Basas: *Antiguos oficios concejiles de Bilbao*. Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína, 1987.

La mayor parte de los niños acogidos en las casas de expósitos provenían de embarazos infamantes, de modo que sus madres y, en su caso, otros familiares ocultaban su identidad en la entrega --para lo que se habilitaron los tornos-- y se abstendían de toda relación posterior con el nacido y con el establecimiento. Pero había casos de niños ingresados por sus padres a causa de situaciones de menesterosidad económica. El reglamento de la Casa Provincial de Expósitos de Santander vigente en 1862-74 lo preveía expresamente (Alonso Ortiz, p. 8). Refiriéndose a la Inclusa de Madrid, Arana Amurrio, que reseña dicha opción en la misma, informa también de que algunas de las madres conocidas y econó-

micamente necesitadas eran contratadas como amas para servicio en dicho establecimiento, lo cual era un medio de conciliar la crianza de sus propios hijos con dicha actividad laboral (pp. 2 y 7). La incorporación de las madres a la crianza de los niños entregados al orfanato fue recomendada por el español Juan Luis Vives, en Flandes (1525: II parte, capítulo IV).

En los orfanatos, las amas de cría constituían el cuerpo de personal más numeroso (De Arana Amurrio, p. 9). En las cuentas de 1790 del orfanato de Cádiz, los pagos a las amas importaron 154.632 reales, sobre un total de gasto de 206.837 (Bartolomé Martínez, p. 50).

Referencias bibliográficas

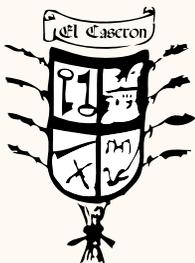
- Alonso Ortiz, A. (2014-15): Trabajos informales femeninos. Las nodrizas de Cantabria, 1862-1874. Trabajo de fin de grado en Relaciones Laborales, Universidad de Cantabria, curso 2014-2015.
- <http://bucserver01.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/5996/AlonsoOrtizAna.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (visitado el 4.III.2017)
- Bartolomé Martínez, Bernabé (1991): La crianza y educación de los expósitos en España entre la Ilustración y el Romanticismo (1790-1835), *Historia de la Educación*, nº 10, pp. 33 a 62.
- Borrell i Sabater, Miquel (2002), *Pobresa i marginació a la Catalunya il·lustrada*. Dides, expositis i hospicians. Centre d'Estudis Selvatans.
- De Arana Amurrio, José Ignacio: *Historia de la inclusa de Madrid (desde 1572)*. https://www.aeped.es/sites/default/files/historia_de_la_inclusa_de_madrid.pdf (consultado el 4.III.2017)
- Vives, Juan Luis. ([1592] 1992): *Del socorro de los pobres*, Barcelona: Hacer Editorial.



Albergue

Hoces del Duratón

Tfnos: 921531082 - 686 336 315 - 686 742 123
info@alberguehocesdelduraton.com
www.alberguehocesdelduraton.com
Calle Nueva, 1
40389-SAN PEDRO DE GAILLOS (Segovia)



BAR - RESTAURANTE

"El Caserón"

Especialidad en
Carnes Rojas y Asadas

40389-SAN PEDRO DE GAILLOS
Tfno: 921 531 178
reservas@restauranteelcaseron.es
www.restauranteelcaseron.es



Horno de Asar para encargos
(cordero, cochinillo y pollo)
Productos de matanza artesanos
Especialidad en chuletones de buey,
ternera y cordero



Embutidos Los Sanpedros S.L.
Ctra. de San Pedro de Gaillos a Aldealcorvo s/n
40389-San Pedro de Gaillos - Segovia
Tfnos: 921 063 898 / 660 619 031



AULAS DE MÚSICA TRADICIONAL

Curso 2016-2017

• DULZAINA / REDOBLANTE / CANTO y PERCUSIÓN

Tfno: 921 531001 / centrofolk@sanpedrodegaillos.com

 Centro de Interpretación del Folklore



INSTITUTO
DE LA
CULTURA
TRADICIONAL
SEGOVIANA

MANUEL GONZÁLEZ HERRERO

